

# EL PROCESO INTELECTUAL EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR: ¿CREACIÓN O PRODUCCIÓN?

Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo  
juantaguenca@yahoo.com.mx

## Introducción

Un proceso creativo surge principalmente de la interacción disciplinar entre autores en contextos que reúnen las condiciones necesarias para ello, lo que llamamos: “espacio dialógico”; y entre aquéllos y las expresiones de conocimiento situadas en sus líneas de interés específicas, lo que denominamos: “espacio de reflexión”.<sup>1</sup> Todo ello lleva a obtener un dominio sistemático del estado del arte teórico y empírico, pero siempre y cuando el investigador atienda a prácticas académicas reconocidas por la Comunidad Científica. Éstas se sitúan en el centro del reconocimiento del trabajo académico y forman un “deber ser” inserto en las rutinas del quehacer científico y sus normas, fungiendo como función latente que se manifiesta como convicción de la propia labor de los investigadores<sup>2</sup>. Para ello éstos necesitan habitar con continuidad los espacios aludidos, y transitar por los fenómenos sociales con una actitud científica, es decir acotando su objeto de estudio a través del uso de metodologías que lo enmarquen conforme a significados teóricos previos –espacio del fenómeno social que deviene interrogado posicionalmente desde interpretaciones de significado que aluden más al contexto de investigación que al objeto social interrogado,

---

<sup>1</sup> La creación la entendemos aquí de un modo similar a como los románticos alemanes definían el concepto de “intuición intelectual”, y que como nos dice Márcio Seligmann-Silva: “tendría que ver con una concepción lingüística del saber, que necesariamente pasa por el trabajo de los conceptos.” (Seligmann-Silva, 2008: 95).

<sup>2</sup> Como señala Georg Simmel: “Toda la postura teórica y práctica del hombre hace que –*cum grano salis* y dicho para lo fundamental- solo perciba del ambiente aquello que corresponde a sus convicciones, y que (...) haga caso omiso de casos patentes que las contradicen.” (Simmel, 2004: 106).

que se reconoce como objeto de estudio<sup>3</sup>, es decir un ente intermedio entre la realidad y la interpretación de la misma. Esto permite el conocimiento, pues el ejercicio entre mediación teórico-metodológica y realidad convertida en objeto de estudio hace manejable la complejidad social desde el inicio mediante: un modelo, un tipo, un concepto, una categoría, una variable, en definitiva a través de operaciones abstractas de la mente. Esta estructura del conocimiento científico es lo que hace posible un acercamiento al objeto *en sí* o de la relación de éste con su entorno y las respectivas explicaciones que se derivan de este modo de ver las cosas, cuyos fundamentos son productivos.<sup>4</sup> Nos referimos aquí a que la creación como proceso se haya condicionada por rutinas procedimentales tanto en un sentido teórico como metodológico que inciden en el propio trabajo del investigador desde la construcción del conocimiento hasta su evaluación.

El trabajo científico visto desde su práctica inserta en estructuras de conocimiento deviene forma organizativa institucionalizada conforme a reglas de división del trabajo, que permiten una imagen del conocimiento acumulativa en sus compartimentos estancos. De esta forma surge la idea de que nuestro conocimiento, por ejemplo de las sociedades donde

---

<sup>3</sup> No olvidemos aquí que: “Consideradas como ámbitos de objetuales, la naturaleza y la cultura pertenecen al mundo de los hechos, sobre los que son posibles enunciados verdaderos.” (Habermas, 1988:77).

<sup>4</sup> Este modo de comprender la ciencia la asimila a un trabajo productivo. Es decir el conocimiento se integra a una estructura funcional que lo opera organizativa y materialmente con base en procedimientos reglamentados que construyen un producto. El conocimiento de este modo se convierte en un producto procedente de la industria científica, y por tanto adquiere la naturaleza de empresa. Ello es posible, como nos recuerda Octavio Paz (2008) porque el mundo real se ha transformado en un conjunto de objetos o entes y porqué la idea de utilidad ha sustituido la noción de bien, haciendo de aquéllos algo que se ve como un utensilio. El paso siguiente de considerar al hombre, también al investigador, como un medio y no como un fin, según la máxima kantiana, se inicia con esta transformación. En el sentido apuntado: “conocer es un acto que transforma aquello que se conoce” (Paz, 2008: 121), pero no de forma sustancial o trascendental sino como manera práctica que se mide pragmáticamente. Y no olvidemos al respecto, como nos lo recuerda Max Horkheimer en su crítica de la razón instrumental que: “el pragmatismo trata de retraducir toda comprensión a mero comportamiento.” (Horkheimer, 2007: 55).

habitamos, es cada vez más preciso y sistemático; en una palabra que comprendemos en mayor medida las causas y los efectos relacionados con los fenómenos sociales. En los sentidos apuntados el científico social se convierte en trabajador experto que domina instrumentos analíticos, conceptuales y metodológicos que fabrican una realidad llamada objeto de estudio que incide en la realidad social.<sup>5</sup> Esto reduce lo social a lo objetual que puede construirse como conocimiento, pero a costa de dejar de lado: la unidad social para fragmentarla, la complejidad significativa y significativa de la sociedad para convertirla en la interpretación de un objeto construido que se transforma en conocimiento probabilístico. Esta forma de proceder se separa de la del mago, pero también de la del artista creador. Se sigue un camino conocido que evita las bifurcaciones sociales, cuyos laberintos de “realidad” se ocultan tras certezas situadas en el objeto de estudio. De esta forma la verdad social se objetiva a través del objeto investigado, al tiempo que se convierte en probabilidad construida por un sujeto reconocido socialmente para elaborar discursos expertos legitimados sobre la sociedad.<sup>6</sup>

Lo señalado en los párrafos anteriores constituye el referente del trabajo científico, que como trabajo deviene al tiempo proceso y procedimiento. Es decir y simplificándolo a sus unidades básicas: tiempo, espacio y esfuerzo regulados institucionalmente que pueden perturbar según su configuración al tiempo para pensar y reflexionar sobre los contenidos que posibilitan la creación, o para expresarlo en otros términos: el tiempo para alcanzar la

---

<sup>5</sup> Ambas realidades se interrelacionan y condicionan mutuamente.

<sup>6</sup> Estos discursos socialmente legitimados no sólo son interpretaciones sobre la sociedad y sus fenómenos sino que constituyen significados y significantes que se adhieren simbólicamente a las actitudes y comportamientos de los sujetos.

zona próxima creativa y superarla a través de una comprensión novedosa del fenómeno que se investiga.

El espacio al que nos referíamos en el párrafo anterior debe verse no solo como un lugar de trabajo, con las mejores condiciones para su realización, sino también como apertura de pensamiento, para lo cual es de suma importancia atender al diálogo con los “pares” pero también con los “otros” los que están insertos en los problemas sociales que el investigador estudia, y que se sitúan en su ámbito de reflexión, pero también formando parte de su propia experiencia histórica.

Esfuerzo de entendimiento y comprensión tanto de la teoría como de la metodología y sus diversas técnicas de investigación social, que puede verse afectado por restricciones procedimentales ajenas a la propia labor investigativa. Por ejemplo, por controles diversificados sobre mismos contenidos o por rutinas de control de tiempo, entre otras.<sup>7</sup>

Idealmente se trata de un esfuerzo sistemático y continuo, sin término; una especie de formación-continua que prepara al investigador para situarse en las proximidades creativas, sin el cual solo es posible replicar el conocimiento pero no construirlo. Pero sin ser suficiente este esfuerzo que nos dirige hacia lo existente, sin él nuestro pensamiento no puede direccionarse a nuevas aportaciones cognoscitivas. Lo que aquí queremos decir es que el diálogo disciplinar es condición necesaria pero no suficiente de la creación: nos

---

<sup>7</sup> En cuanto a las primeras se pueden destacar las peticiones por diversas instancias de la institución de documentos que justifiquen la labor del investigador, sin que exista una centralización de dicha información ni un formato unificado para la integración de la misma. De las segundas, el control de horario por medio de máquinas registradoras de tiempo de permanencia en el centro de trabajo limita la libertad espacial del investigador, y por tanto su acceso a espacios que permiten su aproximación a la zona próxima de creación o a la creación misma. Ambos ejemplos los desarrollaremos más adelante.

permite exponer la realidad de nuestro objeto de estudio en forma que replica descriptivamente lo que otros ya observaron, pero no nos permite añadir explicaciones nuevas al mismo.<sup>8</sup> Con todo, si no podemos alcanzar la descripción o descripciones realizadas con anterioridad a nosotros tampoco alcanzaremos un nivel explicativo aceptable, ya que el conocimiento científico, y las ciencias sociales se adhieren a él, no proviene de las intuiciones, por buenas que nos parezcan éstas, sino de la aplicación sistemática del método y la teoría a los fenómenos sociales que estudiamos. Hechas estas pequeñas aclaraciones sobre el proceso creativo y sus condicionantes, en lo que sigue vamos a estudiar a ambos con relación a un tercer elemento: el caso que nos ocupa. Partimos de preguntarnos qué sucede en las universidades estatales con la creación de sus catedráticos y cuáles son los condicionantes que éstos enfrentan en ese proceso de aproximación a la zona próxima creativa y su paso a la zona de creación. También partimos de la constatación que el reconocimiento otorgado por el Sistema Nacional de Investigación a los “creadores”<sup>9</sup> de las ciencias sociales –sus miembros en sus niveles más altos: nivel 2 y 3- laboran en un porcentaje muy alto en el Distrito Federal (según la evaluación de 2009 del propio Sistema Nacional de Investigadores, en el nivel 2 laboraban en el Distrito Federal 1,593 investigadores y en los estados 1,579. La diferencia se agranda para el nivel 3, pues en el D.F. trabajaban 913 investigadores y en los estados 495. Esto contrasta con la

---

<sup>8</sup> Recordemos que: “Por *explicación* (o explicación causal) se entiende un conjunto de afirmaciones del que se describe la condición del asunto que hay que explicar (el *explicandum*), mientras que las otras afirmaciones, las explicativas, constituyen “la explicación” en la acepción más rigurosa de esta palabra (el *explicans* del *explicandum*).” (Popper, 2006: 178). En este sentido entrar en la zona próxima de creación nos permite realizar un conjunto de afirmaciones que describen la condición del asunto que hay que explicar (*explicandum*) pero no nos permite alcanzar el *explicans*.

<sup>9</sup> Entiéndase que aquí el término de creador lo utilizamos como un símil que nos da cuenta de aquellos investigadores que son reconocidos por aportar pensamiento nuevo al estado del arte de su disciplina.

diferencia favorable de investigadores situados en el nivel 1 laborando en los estados: 5,872 por 3,099 que trabajan en el Distrito Federal). Esto marca una centralización del Sistema que debe relacionarse con las trayectorias de las carreras de los propios investigadores, y ello en cuanto a sus posibilidades reales de realización. Esta línea de diagnóstico la abordaremos en el último apartado de este artículo, ejemplificándola con lo que sucede en Hidalgo al respecto de la distribución de miembros del SNI por niveles. Por el momento nos interesa centrarnos en una línea de indagación exploratoria que nos dé cuenta de las condiciones de trabajo diferentes en las que laboran los investigadores, mismas que originan oportunidades desiguales en el reconocimiento obtenido por los investigadores que trabajan en México. Para ello no vamos tampoco a comparar a los investigadores del centro y de la periferia del país para señalar las ventajas competitivas de unos respecto a otros. Lo que nos preocupa en este momento es indagar sobre los condicionantes de la práctica académica en una Universidad estatal tipo. El proceder de esta forma nos aportará conocimiento sobre el por qué las carreras científicas, por lo menos en las ciencias sociales, en dichas entidades no alcanzan, o no por lo menos en cuanto a la dimensión que sería deseable esperar, los niveles de reconocimiento más altos en el Sistema Nacional de Investigadores.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Somos conscientes que la explicación puede darse desde un problema de tamaño: Existen muchos más investigadores en el Distrito Federal que en otra parte del país, o que los mejores investigadores acaban trabajando en esa Entidad. Sin descartar estas posibilidades, lo cierto es que esas explicaciones deben tener en cuenta una pregunta que es imposible soslayar aquí: ¿Por qué sucede esto?

## **1. Tiempo creativo**

El “tiempo creativo” es una abstracción que nos permite configurar conceptualmente la relación entre el devenir y un tipo de acción muy especial: la creación. Con ello pretendemos acercarnos en términos de posibilidad a los resultados de investigación que están detrás de las carreras académicas, pero no tanto en un sentido positivo como en un sentido negativo. Es decir, lo que aquí nos interesa es destacar las dificultades que no permiten alcanzar los logros cuyos reconocimientos dotan al investigador del prestigio necesario para avanzar en su profesión.

Al respecto, una primera clasificación nos remite a dificultades de tipo personal y dificultades de tipo institucional. Las primeras tienen que ver con el propio investigador y su posibilidad de satisfacer las necesidades propias de su trabajo con el esfuerzo y dedicación debida. Las segundas nos remiten a las trabas insertas en la propia distribución institucional de las tareas que el investigador debe ejercer. Es decir, de la contraposición entre el tiempo efectivo de creación que dispone el investigador, entendido como tiempo de libertad para ese ejercicio, y el tiempo administrado institucionalmente que dedica a ejercer las diversas funciones y tareas coyunturales o permanentes que le son asignadas. En este apartado es importante hacer notar la multiplicidad de mecanismos que disponen las instituciones para administrar el tiempo de los investigadores, pero también para controlarlo a través de ellos y con otros soportes de medición, no de resultados sino de permanencia espacial, que cierran los procesos de creación. Pero veamos algunas dificultades de tipo personal, pero que sin embargo también remiten a contextos específicos de acción. Es el caso, por ejemplo, que nos describe Sor Juana Inés de la Cruz en la cita que introducimos a continuación.

Lo que sí pusiera ser en descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se sabe cuán útil y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar: estar yo estudiando y pelear con criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente, porque como los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad esos mismos les sobran a las otras para venirme a estorbar; y sólo saben cuánta verdad es ésta los que tienen experiencia de vida común... (Sor Juana Inés de la Cruz, 2009: 38-39)

Esta cita de Sor Juana Inés de la Cruz nos introduce varios elementos interesantes con respecto al tema que aquí estamos tratando. El primero de ellos es el de la necesidad de pares de aprendizaje: ya sean estos maestros de los que aprendemos a través de sus enseñanzas; discípulos que nos hacen vislumbrar y comprender con sus preguntas y explicaciones elementos nuevos que no habíamos tenido en cuenta en nuestras indagaciones; profesores-investigadores de nuestra línea de conocimiento que nos informan y conforman a través de sus propias construcciones teóricas y/o estudios empíricos. Todo esto se resume en una necesidad constante y permanente de comunicación y diálogo con personas interesadas en la obtención de los mismos conocimientos que nosotros. En este sentido, el libro es muy importante para conocer las ideas predominantes en el estado de arte de nuestro objeto de estudio, pero para ir más allá de éste, para dotarlo de una novedad pertinente que coadyuve a desarrollos novedosos del mismo es necesario el intercambio de opiniones con los “otros generalizados”<sup>11</sup> que están en búsquedas similares a las del

---

<sup>11</sup> Respecto al “otro generalizado”, decir que: “es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo.” (Mead, 1982: 185). Es decir, y como mencionamos en otro lugar: “es por la vía de quién entra en el



investigador. El otro elemento que introduce Sor Juana Inés, y que hoy en día tiene límites tan imprecisos como extensos y variados, es el de las interrupciones. Es decir, todo aquello que nos separa de la concentración necesaria para ejercitarnos en el estudio, pero también en el encuentro de relaciones o definiciones creativas sobre nuestro objeto de conocimiento. Hoy en día no es poca la novedad revestida de necesidad, inquietud y estímulo que nos llega por diversas vías para taponar el paso -utilizando lo lúdico que satisface emocionalmente a través de los sentidos- al trabajo intelectual. No obstante aquí hay que diferenciar entre fuentes distractoras y fuentes disruptivas, así como entre fuentes concentradoras y fuentes creadoras. Entre las primeras se encuentran las que distraen al pensamiento en su hilo conductor que va tejiendo la madeja del argumento, así como aquéllas que interrumpen el proceso creador con mil y una formas sutiles de encantamiento cuyo fin es diferir el trabajo y satisfacer la necesidad placentera de forma inmediata. En una palabra el tiempo creativo queda por debajo del tiempo lúdico que lo absorbe continuamente, fagocitándolo como consumo tanto en su referencia de objeto como de sujeto.<sup>12</sup> Empero ser importantes los aspectos personales de la creación, nuestro foco de interés se dirige más a las constricciones institucionales.

---

pensamiento encontramos qué entra en el mismo. Estamos ante una forma de reproducción social, que a través de la generalización de los otros, conforma la identidad de los sujetos que se perciben desde esa misma generalización. Se cierra así un círculo que nunca estuvo abierto y que consolida un tratamiento de las edades que corresponde a otros generalizados que se piensan simbólicamente desde posiciones bien definidas que no cambian.” (Taguenca, 2009: 181).

<sup>12</sup> Al respecto no debemos olvidar, como recuerda Zigmunt Bauman que: “el moderno consumo líquido se caracteriza, ante todo y fundamentalmente, por una *renegociación del significado del tiempo*, algo hasta ahora inédito” (Bauman, 2007:51). Y más adelante, utilizando el concepto de “tiempo puntuado” de Nicole Aubert, recalca que éste: “está roto, o más bien pulverizado, en una multitud de “instantes eternos” –eventos, incidentes, accidentes, aventuras, episodios- monadas cerradas sobre sí mismas, bocados diferentes, y cada bocado reducido a un punto que se acerca cada vez más a su ideal geométrico de no dimensionalidad.”

Pero cuáles serán esas fuentes distractoras y disruptivas que se sitúan por encima de las fuentes concentradoras y creadoras, y cuyo origen se sitúa para el caso que nos ocupa en las diversas formas organizacionales que pueden adquirir las Instituciones de Enseñanza Superior (IES), y sobre todo en el uso de sus recursos humanos para la realización de las distintas funciones y operaciones que se desarrollan en las mismas. Pero vayamos por partes, y antes de iniciar el análisis de cómo la organización del trabajo y el uso de recursos humanos en general y de los investigadores en particular afectan al trabajo creativo y sus tiempos, consideremos un aspecto de cultura vinculado con costumbres personales procedentes de la socialización, y que afecta en gran medida a las “actitudes”<sup>13</sup> de los “otros generalizados” ante el tiempo creativo del investigador conformado como “hábito”<sup>14</sup>. Para ello volvamos a lo que nos dice Sor Juana Inés de la Cruz en la cita que hemos introducido. Esta autora nos habla de las dificultades que afronta el creador por el sólo hecho de compartir el tiempo de estudio y reflexión con los asuntos cotidianos de la comunidad. Es decir, como el uso del tiempo destinado a lo cotidiano afecta al tiempo creativo y sus posibilidades. Este es un buen punto, pues introduce un elemento importante para el análisis: la cultura creativa, que implica comprensión y respeto por el tiempo

---

(Bauman, 2007: 52). Es precisamente esta no dimensionalidad originada por la interrupción y la disrupción del proceso creativo lo que queremos subrayar aquí.

<sup>13</sup> Gordon Allport (1935: 810) ofrece la siguiente definición de actitud: “Estado mental o neuronal de disposición, organizado mediante la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos o situaciones con los que está relacionado (...) al ser una respuesta ‘dirigida’, tiene una dirección favorable o desfavorable [positiva o negativa] hacia el objeto”. Citado por Villoro (2008: 44). Las actitudes son importantes, ya que: “Los enunciados verbales (“opiniones”) (...) forman parte de las respuestas manifiestas producidas por la actitud. [Expresan] respuestas [basadas] en afectos o intenciones [no respuestas basadas en la creencia de la verdad del objeto, como es el caso de las creencias]. (Villoro, 2008: 47). Los subrayados son nuestros.

<sup>14</sup> El hábito lo entendemos aquí como: “relación activa y creadora con el mundo.” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 162).

dedicado por el investigador a su trabajo, con la suficiente concentración y sin esos elementos que lo interrumpen de manera constante y reiterada, y que pueden llegar a ser permanentes, se confronta con una cultura de lo cotidiano que integra socializando desde las conversaciones y acciones que conforman un “mundo de la vida”<sup>15</sup> como expectativa, pero al tiempo conformado a nivel primario a través de ellas.

Pero pongamos un ejemplo al respecto, que no tiene que ver con entradas y salidas de los “otros generalizados” -con los que compartimos la cotidianidad- en los tiempos creativos del investigador sino con controles institucionales de ese mismo tiempo, pero entendido en un sentido de administrar las funciones diversas del profesor-investigador y sujetarlas al control numérico ejercido por diversos departamentos de la Organización Educativa. Nos referimos aquí a un “tiempo administrado” en contraposición a un “tiempo creativo”, siendo que al primero lo entendemos como fin que obstaculiza los medios de acceso al segundo, y ello conforme a mecanismos que lo interrumpen continuamente, llegando al extremo de anularlo por desquiciamiento. Pero pongamos como dijimos un ejemplo que nos ayude a entender mejor lo que aquí queremos expresar.

## **2. Tiempo administrado**

Los registros de tiempo a través del uso de mecanismos medidores permiten contabilizar las permanencias en los centros de trabajo, aunque no nos dan cuenta del trabajo realizado en ellos y ni mucho menos la eficiencia y eficacia del mismo. En efecto, alguien puede

---

<sup>15</sup> El concepto de “mundo de la vida” aparece “desde la perspectiva de los participantes [...] como el contexto, creador de horizonte, de los proceso de entendimiento, el cual, al delimitar el ámbito de relevancia de la situación dada en cada caso, se sustrae él mismo a la tematización dentro de esa situación.” (Habermas, 1999: 193).

permanecer sin hacer nada o realizando actividades distintas a las que debiera estar realizando y esperar tranquilo el paso del tiempo. Este “pasar el tiempo” implica solo estar atento a los momentos precisos en que se debe pasar el control, sin otra obligación que atender a ese requisito.

Este tiempo administrado es compatible con un tiempo lúdico asociado al consumo, y aún lo propicia en sentidos que no nos es posible abordar en este artículo con la extensión deseable. Bástenos decir que este tipo de control, al no ser de resultados sino de cierre espacial en tiempos concretos, permite la utilización de múltiples mecanismos de fuga creativa en pos de satisfacciones individuales inmediatas de consumo.<sup>16</sup> Sin embargo este tiempo administrado es incompatible con el tiempo creativo, y lo es en diversas maneras: como elemento distractor del pensamiento que deviene controlado por el propio control temporal al que se ve sometido; como elemento interruptor al verse apartado el investigador de su trabajo para cumplir con la obligación estipulada por la institución en cuanto a control de ese mismo trabajo que se ve interrumpido para ser controlado; por la imposibilidad de ocupar otros espacios que posibiliten la creación por estar sujeto a los espacios de control temporal, que están diseñados para la permanencia en espacios cerrados donde debe permanecerse aún acosta de la propia negación creativa, pues se cierra la apertura espacio-temporal de la cual bebe en buena medida el investigador, y que es fundamento de su propio quehacer en libertad, con libertad de movimiento. En este sentido no se puede afectar a los tiempos sin afectar a los espacios, y esta determinación situacional condicionada por el tiempo administrado afecta a la creación al limitar la libertad de acceso

---

<sup>16</sup> No olvidemos al respecto que la satisfacción intelectual es a mediano o a largo plazo, por lo menos en cuanto a los reconocimientos a ella asociados.

a los lugares que la posibilitan, en una palabra: sus campos de trabajo, los cuales no se hallan situados con especificidad en el centro laboral, sino allá donde la creación surge como producto de la interacción con los agentes sociales involucrados en el campo de estudio del investigador. Es decir, en un lugar cambiante que puede hallarse en cualquier parte donde la materia prima de la investigación social, los sujetos sociales, se encuentren o donde los investigadores reflexionen sistemáticamente sobre tales encuentros.<sup>17</sup> Es por ello que el tiempo administrado, el tiempo del investigador administrado institucionalmente contradice la propia esencia del trabajo creador que éste debe realizar en cumplimiento de su labor, cuyos resultados también son controlados por la institución, misma que obstaculiza su obtención con los mecanismos de control de tiempos, cuyo fin es situar al investigador en un punto espacial sin salida, no por lo menos sin permisos burocratizados que retardan el cumplimiento de la misma labor principal para la que fue contratado: la investigación.

### **3. Control funcional**

La creación vista como empresa está sometida a los controles de administración y gestión del trabajo, de modo que no se diferencia de la producción manual de objetos. En este sentido, se construye el conocimiento a través del cumplimiento de funciones sujetas a evaluación del tiempo empleado, aunque no necesariamente de los resultados académicos obtenidos, premiando la diversificación de operaciones y castigando la unidad de acción

---

<sup>17</sup> Al respecto cabe remarcar que el pensamiento brota en lugares inesperados, aunque se acomoda a espacios específicos, por lo menos en cuanto a sus rutinas de acercamiento a las zonas próximas de creación, pero no en tanto a la creación misma.

con vistas a propósitos académicos y de investigación específicos.<sup>18</sup> Respecto a esto el cumplimiento de las funciones y actividades institucionalmente encomendadas o “recomendadas” es prioritario, siendo que las mismas están sujetas a evaluaciones periódicas por parte de distintas instancias de la propia IES a través de distintos formatos que recaban la misma información; o siendo que diversas funciones de naturaleza administrativa representan ocupaciones cuyo desempeño obstaculiza la propia labor académico-investigativa,<sup>19</sup> dado el tiempo mental que necesitan para su correcta ejecución; o siendo que la actividad “recomendada” obedece a necesidades institucionales de colectivización en actos públicos, y cuyo fin es simbolizar unidad frente a otros actores sociales.<sup>20</sup> Este modo de proceder obedece a un gerencialismo en retirada que, como recuerda Monika Kostera: “prospera en el poder y va acumulando cada vez más (...) Las

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, el tiempo de profesor-investigador, según el Programa de Mejoramiento del Profesorado, debe dividirse en las siguientes actividades: enseñanza ante grupo, enseñanza individualizada, apoyo a la docencia, tesis o proyectos individuales, tutelaje individual, proyectos de investigación, productos –nótese la denominación utilizada para referirse a libros, artículos, capítulos de libros, memorias en extenso, etc.-, gestión académica –incluye todo tipo de gestión: desde diseños curriculares, trabajos de pertinencia y factibilidad, coordinación de programas de tutorías, liderazgos de cuerpos académicos, jefaturas de área, coordinación de programas de licenciatura o maestría, seguimiento de egresados, etc., y ello según el caso con ningún o poco apoyo administrativo. Es evidente, que un solo investigador no se encarga de todas esas funciones de gestión, pero sí puede hacerlo de dos o más de ellas según el caso-, cursos de formación recibidos y los reconocimientos que de todo lo anterior se obtengan. Ante tal diversidad de actividades un profesor-investigador se encuentra ante la situación de desvestir un santo para vestir a otro. O sea, en la necesidad de decidir en cómo dedica su tiempo a unas actividades u otras sin que ninguna quede rezagada, cuestión ésta cuando menos, complicada, máxime si tenemos en cuenta que la mente humana no se encuentra encerrada en compartimentos estancos y casi todas las actividades enunciadas perturban la creación de ciencia social a través de investigaciones sistemáticas.

<sup>19</sup> Aquí equiparamos el término función con ocupación. En este mismo sentido Max Weber define ocupación en su teoría de la organización social y económica como: “el modo de especialización, especificación y combinación de las funciones de un individuo en cuanto constituye para él la base de una oportunidad constante de tener ingresos o ganancias.” (Citado por Robert K. Merton, 2002: 93).

<sup>20</sup> Las colectividades, según Leopold von Wiese y Howard Becker, Florian Znaniecky y Talcott Parsons son: “personas que tienen un sentido de solidaridad por virtud de compartir valores comunes y que adquieren un sentido concomitante de obligación moral para realizar expectativas de papeles.” (Citado por Robert K. Merton, 2002: 380).

fábricas se convirtieron en máquinas gigantes [...] donde los trabajadores eran considerados meras adiciones a la cinta transportadora. Las oficinas pronto siguieron el mismo camino”. (Citada por Bauman, 2009: 152). De esta forma, y para lo que aquí nos interesa resaltar, por medio de instrucciones de todo tipo se obstaculiza el poder de crear del investigador, el cual se ve sometido a estructuras jerarquizadas que instruyen funciones sujetas a diseños de operación y control de tiempo, espacio y contenido; en una palabra se inserta en un “campo del poder”<sup>21</sup>.

Esta diversidad funcional, esbozada en el párrafo anterior, y los controles administrativos que sobre la misma recaen, desde diversos lugares con distintos procedimientos, cierran los tiempos creativos y abren los tiempos administrativos. En este sentido, la gestión del tiempo ya no pertenece al propio investigador sino a la administración de la IES que controla su trabajo con criterios no académicos sino estadísticos que sirven para medir desempeños funcionales y no la calidad académica y de la investigación realizada. De esta forma lo importante aquí son las funciones instrumentadas y la comprobación ejecutiva operacional que las mide, no los resultados académicos y de investigación, aunque éstos quedan subsumidos como parte de aquéllas, sin que su peso tenga la importancia que debiera, por ejemplo en la obtención de mayor libertad y recursos para acercarse a la zona próxima de creación<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Pierre Bourdieu nos dice que: el campo del poder es un campo de fuerzas definidos por la estructura del balance de fuerzas existente entre formas de poder, o entre diferentes especies de capital. Es también un *campo de luchas por el poder entre los detentores de diferentes formas de poder.*” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 111).

<sup>22</sup> No olvidemos al respecto que la zona próxima de creación necesita de una constante actualización bibliográfica y empírica, así como un continuo acercamiento a los pares académicos. La primera se obtiene a través del acceso a: bibliotecas, revistas especializadas, fuentes de información de internet que muchas veces

Lo dicho en el párrafo anterior afecta al esfuerzo, y lo afecta en varios sentidos. En primer lugar, en cuanto a la medición de los resultados, por ejemplo: ¿qué se mide realmente?, ¿cómo se mide?, ¿quiénes miden?, ¿qué resultados se obtienen con la medición?, ¿qué mecanismos de comparación de resultados se instrumentan?, ¿qué implica la medición? En segundo lugar, hace del esfuerzo del investigador un cumplimiento de normas y actividades institucionales multidireccionales, descentrando así su propio foco de atención que debiera situarse preferentemente en su objeto de estudio y no en la atención permanente y casi exclusiva a los procesos de control administrados institucionalmente. A este respecto la atención destinada a demostrar lo que se hace impide hacer lo que se demuestra, creando así mecanismos permanentes de simulación.

Otro aspecto a destacar es que la multifuncionalidad a la que se ve sometido el investigador se cierra espacialmente en cuanto a realización de operaciones que las cumplen, pero se abre a tiempos fragmentados que diversifican la atención a costa de la capacidad de concentración que las líneas de investigación requieren. De esta forma se entiende el tiempo creativo como algo que se puede compartir con el tiempo administrado de las funciones que se desempeñan. Pero en el fondo lo que se consigue es una anulación del primero que queda como algo residual del segundo.

---

son de pago, investigación permanente del campo donde se encuentra el objeto de estudio. La segunda viene propiciada por la asistencia a: congresos, talleres, seminarios, conferencias, simposios, etc. Ambas formas requieren de recursos económicos y de tiempo permanentes para desarrollarse.



## **Conclusiones**

Iniciábamos este artículo con una introducción que hace referencia al origen del proceso creativo y sus condiciones de posibilidad en un sentido ideal, pero que implica de por sí una materialidad productiva, es decir un modo de entender la creación como producto de la industria científica. Señalábamos la importancia de la apertura de los espacios creativos y la necesidad de una mayor comprensión de la relación existente entre aquella y las carreras profesionales de los investigadores, considerando la misma como una hipótesis explicativa de la centralización que se observa en los niveles más altos del Sistema Nacional de Investigación. Es decir, apuntábamos cómo la desigualdad en las condiciones de trabajo en las Instituciones de Educación Superior e investigación –mientras unas abren el espacio creativo, otras lo cierran- hace inequitativo el campo de oportunidades profesional de los investigadores.

En “tiempo creativo” aludíamos a las dificultades de tipo personal e institucional con las que se encuentra el investigador para realizar su trabajo, destacando al respecto la multiplicidad de mecanismos que disponen las instituciones para regular el tiempo creativo y convertirlo en tiempo administrado que puede controlarse a través de diversos instrumentos; el principal de ellos la asignación de funciones y actividades que deben justificarse con base en diferentes procedimientos establecidos por distintas instancias, aunque la información recabada sea la misma. Esta idea la desarrollábamos con más profundidad en “tiempo administrado”, poniendo énfasis en que el control temporal cerraba el espacio de creación para abrir el tiempo administrado, y cómo este último no era compatible con el anterior pero sí con un tiempo lúdico destinado al consumo. En el

apartado de “control funcional” hacíamos hincapié en qué la creación vista como empresa se ve sometida a los controles de administración y gestión del trabajo, de modo que no se diferencia de la producción manual de objetos. Esto implica suponer que el tiempo creativo puede diversificarse en funciones que le son ajenas, y con las cuáles puede compartir operaciones. De esta forma se establece una diversidad funcional en el trabajo del investigador que puede administrarse, gestionarse, controlarse y cuantificarse al mismo tiempo por los responsables administrativos de la institución. Veíamos que esto vuelve a cerrar el tiempo creativo y sus posibilidades para abrir el tiempo administrativo y sus funcionalidades.

Nuestra hipótesis sugiere que el tiempo administrado y el control funcional subordinan a la creación a través del dominio del tiempo y del espacio del investigador, insertando a éste en una estructura administrativa que obedece más a proyectos institucionales orientados a los indicadores y su cumplimiento -pues los mismos están ligados de forma estrecha a la financiación que se recibe- que a procesos activos de construcción de conocimiento, función principal de las Instituciones de Enseñanza Superior. Para corroborar la misma es necesaria investigar estos procesos a profundidad de una forma empírica, a fin de obtener un mapa exhaustivo que nos permita conocer las formas organizacionales que favorecen o no la generación de conocimiento, al tiempo que nos posibilite encontrar soluciones para eliminar las desigualdades provenientes de las prácticas organizacionales de aquéllas, mismas que inciden de forma negativa o positiva en las carreras profesionales.<sup>23</sup> Esto pasa necesariamente, entre otros aspectos, por: el respeto

---

<sup>23</sup> Ello lo hemos podido ver en el último apartado de este artículo, cuando comparamos los distintos niveles alcanzados en el SNI por profesores-investigadores de distintas entidades.

al tiempo creativo, por priorizar los trabajos realizados con base en las funciones sociales preeminentes de las IES –académica y de investigación-, y por la búsqueda de eficiencias administrativas basadas en criterios de eficacia en la generación de conocimiento, y no en cercados espaciales con base en controles temporales minuciosos.

El tiempo administrado convertido en rutina de gestión –está se convierte en control de funciones diversificadas, que son las que ordenan la labor del profesor-investigador en tiempos institucionalizados cerrados temporal y espacialmente- debe dar paso al tiempo creativo mostrado en resultados sujetos a indicadores de la producción académico-científica. En una palabra la visión de la IES como fábrica de conocimiento y servicios debe retornar a su génesis de Universidad, y sus profesores-investigadores deben dejar de ser vistos como trabajadores para ser considerados como creadores de conocimiento superior.

## **Bibliografía**

Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de Consumo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2009). *El arte de la vida: De la vida como obra de arte*, Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

De la Cruz, Sor Juana Inés (2009). *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. Carta Atenagórica*, México D.F., Editores mexicanos unidos, S.A.

Habermas, Jürgen (1988). *Teoría de la acción comunicativa. I Racionalidad de la acción y racionalidad social*, Madrid, Taurus.

Habermas, Jürgen (1999). “Sistema y mundo de la vida”, en Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, Vol. II, pp. 161-280, (edición original de 1981).

- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Terramar Ediciones.
- Mead George H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona, Paidós, (edición original de 1934).
- Merton, Robert K. (2002). *Teoría y estructura sociales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (2008). *Las palabras y los días. Una antología introductoria*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Popper, Karl (2006). “El objetivo de la ciencia”, en David Miller (Comp.), *Popper escritos selectos*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 178-187.
- Seligmann-Silva, Márcio, (2008). “Cuando la teoría reencuentra el campo visual. Los Pasajes de Walter Benjamin”, en Miguel Vedda (Comp.), *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Bejamin*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, pp. 91-104.
- Simmel, Georg (2004). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*, Buenos Aires, Terramar Ediciones.
- Taguenca, Juan Antonio (2009). “El concepto de juventud”, *Revista Mexicana de Sociología*, pp.159-190.
- Villoro, Luis (2008). *Creer, saber, conocer*, México D.F., Siglo XXI editores.